

Liturgia Viva del Sábado de la 8ª semana del Tiempo Ordinario

AUTORIDAD Y PERSONA DE JESÚS

(Año I. Eclo 51,12-20; Mc 11,27-33)

Introducción

Año I. En la primera lectura el escritor del Antiguo Testamento da gracias a Dios, de quien ha aprendido sabiduría. La sabiduría de Dios le ha traído profunda visión interior y felicidad.

Evangelio. El evangelio nos muestra a los líderes judíos desafiando la autoridad de Jesús por lo que enseña y hace, porque ellos mismos se sienten amenazados en su propia autoridad. Jesús no les responde, ya que no están dispuestos a aceptarle, de todos modos, y sólo tratan de justificarse a sí mismos. --- Ni ellos ni nosotros podemos entender a Jesús a no ser que le encontremos, le acojamos y le amemos como a una persona.

Oración Colecta

Señor Dios nuestro:

Tú eres la fuente de toda sabiduría.

Proclámanos tu palabra hoy

y abre nuestros corazones a la misma,

para que aprendamos a mirar con tus ojos

al mundo y a la gente,

y para que tu sabiduría nos guíe

en todo lo que hacemos.

Te lo pedimos por medio de aquel

que tú nos enviaste en medio de nosotros

y en quien creemos firmemente,

Jesucristo nuestro Señor.

Intenciones

- Para que la Iglesia imite a Jesús y fundamente su autoridad en el servicio y en la sanación, roguemos al Señor.
- Para que los que tienen legítima autoridad sean humildes y sencillos, roguemos al Señor.
- Para que nosotros sepamos reconocer la auténtica autoridad más en la bondad y compasión de los que mandan que en su poder, roguemos al Señor.

Oración sobre las Ofrendas

Señor Dios nuestro:

Tú nos has dado a tu Hijo Jesús

para que esté con nosotros
y para mostrarnos el camino hacia ti.
Que él llegue a ser para nosotros una persona viva,
presente ahora aquí en medio de nosotros
en estos signos de pan y vino;
presente también en la gente que nos rodea,
presente en nuestras vidas
como nuestro compañero en el camino hacia ti,
porque él es nuestro Señor y Salvador
por los siglos de los siglos.

Oración después de la Comunión

Señor Dios nuestro, Padre amoroso:
Tu Hijo Jesús ha estado con nosotros
en esta celebración eucarística.
Danos sabiduría y humildad
para aceptar siempre a tu Hijo
en sus propios términos y condiciones
y con su propia autoridad.
Que así logremos conocerle,
amarle cada día más
y vivir la clase y el estilo de vida
que él vivió en medio de los hombres
como la verdad, la vida y el camino hacia ti,
Dios nuestro, lleno de vida y amor,
por los siglos de los siglos.

Bendición

Hermanos: Demos gracias a Dios porque creemos en Jesús. Que sepamos aceptar también a los que hablan en su nombre. Le pedimos al Señor que aumente nuestra fe.
Y que la bendición de Dios todopoderoso, Padre, Hijo y Espíritu Santo descienda sobre nosotros y nos acompañe siempre.

Publicado en Ciudad Redonda

www.ciudadredonda.org